

Hoy 8 de marzo celebramos el día internacional de la mujer, institucionalizado por las Naciones Unidas en el año 1975. Sin duda un día con muchos matices... pero con la seguridad en la búsqueda de la equidad en las oportunidades y obligaciones entre mujeres y hombres.

Queremos recordar a todas aquellas mujeres que sufren, que la sociedad les hacemos sentir menos que los hombres, aquellas que ya no están, que les robaron la vida, aquellas que lucharon y luchan por la igualdad, aquellas que quieren y no les dejan romper su techo de cristal, aquellas que no saben que tienen el derecho de exigir igualdad, aquellas que son calladas por momentos y por siempre víctimas de la explotación sexual, aquellas... tantas y tantas mujeres que son la mitad de nuestra sociedad y que sólo piden equidad.

Como movimiento laical dentro de la Iglesia Católica, no podemos callar hoy... porque además bebemos de la fuente de dos maestros como son Teresa de Jesús y Enrique de Ossó. Teresa, la primera Doctora de la Iglesia y Enrique, cuidador e impulsor como pocos de las mujeres de su tiempo.

Hoy, tenemos que decir que nos duele la Iglesia, nos duele como hermanos y hermanas que somos porque somos conscientes de que se cierra la puerta a la mitad de nuestro pueblo que camina hacia Dios. No estamos dejando iluminarnos por otro prisma diferente, el prisma de la mujer, cuando no les damos voto y representación en nuestra Institución Eclesial, nos dejamos guiar por el soplo del Espíritu con una sola ala y somos conscientes de que necesitamos dos alas para volar y acoger a todos, hombres y mujeres abrazados por la equidad.

Feliz día de la mujer.